MANUEL RIOS RUIZ

Figuraciones



COLECCION «JUAN ALCAIDE»

7

EDICIONES DEL EXCELENTISIMO AYUNTAMIENTO

VALDEPEÑAS

Manuel Ríos Ruiz

Figuraciones

(**Premio Juan Alcaide 1985)**

Más sabe del mundo un árbol que un viajero.
CHESTERTON

QUEJÍO

Ante un cuadro de Enrique Padial.

¡ANDALUCES acudid,
que el Cristo Despeñaperros
se me acaba de morir!

CAJA DE LAPICES

VIVIMOS entre el contertulio imán de los colores
y sus terremotos sobre lienzos sin término.
Cada color tiene una cueva cavada de sonidos y estrategias,
hálitos cobijados en un centelleo de caballo entre los libros.

Cuando el verde se enaltece
es mucho más demiúrgica la mañana.

El azul palpita al borde de los peligros repicando,
sueña con adensar la nube
y cuadricular la geometrÍa del arcoiris.

Los reflejos escenográficos del crepúsculo,
con su idioma corinto tan atávico,
se integran en la piel,
camaleones
de todas las ventanas de los ríos y aventuras.

Sé que el amarillo alterado
—tan difundido en mapas, sembrados y memorias —
enciende los envilos del campo y se los lleva de viaje.

En el aire
los granates dejan su calidez sonámbula
que se convierte en la botella
de nuestras alucinaciones.

El blanco acapara
todos los sentidos y herraduras
y agarra su algarabia y cuerno en infinito
para estirar arpegios
y vientres y palomas.

Las siluetas no existirian

en su granazón o en sus descarríos
si el negro no tuviera en su agujero
tanta capacidad de amor y de martirio.

Cada color-búsqueda,
con sus aparejos
y conocimientos tipológicos,
forja en la mirada la costumbre de la vida.
Y el dia en el que piérdanse
sus configuraciones y poderíos
alguien de lo divino o del espectro
—resolutivo, buen mecánico—
tendrá que restañar retinas y constelaciones,
parar las musarañas y espejismos,
para que el mundo títere
siga teniendo entre sus dudas y parafernalias
poder de inspiración,
entraña y cráneo.

LA MIRADA DE GLORIA TORNER

DEL paisaje, verbo y lira
el color enventanado:
montaña, mar, aire alado
un corazón que suspira
mientras besa lo que mira
en la flor de cada vaso.
Y entralazada en su trazo
la bahía llega al monte.
Dulce candor de regazo
para todo el horizonte.

"…Y YO ME IRÉ Y SE QUEDARAN LOS PÁJAROS CANTANDO…"

TÚ no eres un muerto.
No puedes ser un muerto.
Eres tan sólo un evadido de los puntos cardinales.
Es que te has ido con las cenizas de tus rosas
a buscar el corazón que te llamaba
al lado de un silencio revolcado.

Todo sigue su camino. Nada se detiene.

Tu recuerdo es un aroma convertido en presente
y nada de ti puede ser reliquia,
ni un trozo de tu ropa tan siquiera.

Todos hubiesen querido amortajarte.
Yo no, ¡Eso nunca!
Hubiera sido sentirme gusano
o diablo de inclemencia trasteando la gloria,
llorando escuetamente, mientras tanto.

Sólo sé que al saber de tu muerte
no supe qué decir, no hice comentarios,
pero te imaginé con una sonrisa
de las que hacía tiempo no eran pródigas
en tus labios misioneros.

Arbol como tú no puede darse
en cada cerro, ni en toda primavera,
y hay que mantenerse vivo a costa de deseo,
a fuerza de amor clavado en la carne.

Sabiendo que los pájaros siguen cantando
por el aire de Moguer,
                                        tu muerte no es muerte,
que es un sueño de siega.

REMEMORANDO UNA ANTIGUA LIBERTAD EN LOS LLANOS DE CAULINA

CONCEBIDO en claras flamas, en aras
de delicadeza, rezo, ensoñación,
caricia y pura lírica tresminada, elegida,
mi cuerpo aparecía columpiado
y calidecido, aromado por la mínima cal
de la pruina,
                        desde un remanso de poleo y fuego
cantado por un repique trémulo
de esquilas en la noche,
transido de sal, de bina, de misericordia.

Y era mi pecho de zagal alucinado
                                                            un nieto

esperando el vivo injerto presentido, a la voz sana
de la conciencia, la lengua
más indígena del campo,
de mi patria,
musitando embelesado, sonámbulo,
los lances que la riparia contertulia
abría
con los vuelos de su juego
dándome compás y son, maravilla y arboleda.

Era como si este mundo siempre retoñado
-recién nacido y remoto, palpitante-
desembarcara su ritmno campeador,
rama de infusa inocencia,
y proclamara realzando enmisteriado
sus ventoleras de raíces y efusiones,
sus sarmientos y melismas f orestales,
sobre la paz tan furtiva y fantástica
de la tierra, la vieja y remetida ley
de mi canción ingénita, de mi agrimensura.

Sosteníame,
coronado de ilusión,
de pámpnos y parrales, de delirios,
una idea bien recóndita e hirsuta,
arcaica y agraria del amor.
Y por cada ojo
-metáfora y requiebro, pleitesía-
ascendían luciénagas y complacencias
de la viña,
las veredas y lunares de su piel,
efluvios de oro y tizón encolumbrados.

Mis entrañas siempre abiertas y cándidas
esperaban venturanzas,
cosechas,
pétalos,
parábolas,
motivos,
surrealismos,
la alta flor de la palabra andalusí.

Fue cuando el relente espeso y láguido,

enamorado de la uva y su contento,
encurtió mi esperanza, mi destino,
bajo el dosel esrtrellado del novilunio,
sobre el edén nativo del majuelo.

EL CREDO DE MARIO MAYA

VARON de bronce y junco que depura
la estética del baile de su tierra.
Bracea y crea, ampara, ciñe y cierra
el arcoiris vital que su figura

va dejando en el aire: donosura,
filigrana de sal, de vida y fuego,
un ritmo hecho misterio, sueño y juego
para darle razón a la jondura.

Bailando se emociona, se estremece
y a su arte con su enjundia enaltece.
(A y, qué árbol de raíces aureolado.)

Y señor del compás, del zapateado,
Mario Maya levanta su fiel rito
como se consagra lo más bendito.

PLAYA DE LA PUNTILLA

A Joaquin Márquez

CADA vez que llego hasta el mar y sus talismanes
recuerdo mi bautizo,
siento una *señal de amor* como lanzadera
puzándome Ia frente
y amanezco.

Dicen que nací en la alta noche de un plenilunio
—las cabrillas apretaban su paso de estrellas sobre agosto—
y por eso me deslumbran las mareas con sus cántaros.

Vengo al mar y me espejeo en su tálamo oculto,

enristro imágenes,
encuentro una tentación en cada una de sus crestas recrecidas.

Y mirándolas prevalecer en óperas múltiples
sígome espinazo arriba,
me planto en una torre de capitulos:
todo el horizonte es el mar de lo vivido estirado cual un galgo
y está aqui jaleándome el pulso.

Ver el mar es convocar a la tierra entera
que lo ensilueta,
pues no hay carne sin piel
ni vida fuera de resuello.
Y decía un momento antes,
cuando devolvíame el suspiro,
que miro mi beutizo
en cada mar volcado en su misma barriga
y súbitamente me estremezco:
será porque nacer es el continuo milagro
que nos depara la mirada
si sabemos crecer al borde de la orilla y sus boticas

RECITAL DE CANTE PARA GERARDO DIEGO, JANDALO MAYOR DE LA POESÍA ESPAÑOLA

(Soleares)

COMO *Alondra de Verdad*,
volando de rama en rama
nunca deja de cantar.

Trino, pellizco, oropéndola,
para fijar en el viento
el aliento de la lengua.

¡A la alameda,
a la alameda,
que alli crece *El cerezo*
y la Palmera!

(Fandango)

MILAGRO que hace la fe,
destino que manda Dios,
le puso un hombre de bien
otro nombre al corazón:
La Fundación del Querer.

(Siguiriyas)

DICEN que una copla
hece pensar
cuando nos canta *La Suerte o la Muerte*
al natural.

De Santander a Cádiz
pasa cantando,
pero nadie sabe con cuánta pena
está llorando.

(Livianas)

¿DE quién son esos versos
con tanta gracia?
Son de un poeta claro
a la Giralda.

¿De quién son esos versos
con tanto mundo?
Son de un poeta sabio
a lo Profundo.

(Cantiña)

SE llama Gerardo Diego
y tiene mejor desplante
que tenga el mejor torero
con el toro por delante.

FIGURACION ENCANTADA

Evocacion de Manuel Sanbruno,
trabajando en la imprenta.

VEÍALO ante el alucinante chibalete
componiendo gozosamente mis primeros desmedidos versos,
ensimismado con aquella catarsis recién nacida,
poniéndole visión a una bucólica divisa.
Maravillávame su acierto con las bodonis,
cómo fundía las yemas de sus dedos con las pulgas de los puntos,
su memorizado dominio de cada cajetin y su revoltijo,
la batuta que suponÍa el tipómetro,
la maestria para ajustar la página en agraz sobre la platina.
El tipóg!rafo hacía su faena fermentando el espiritu.
Primorizaba su oficio:
le acaecia
desde un sentimiento hundido hasta las pupilas,
hacia suyo el poema, le emperifollaba perfil
a los adjetivos, raza a los acentos,
dirÍase que cercioraba las sinalefas abesanándolas.
El olor de las tintas y sus mantecas,
el runrún de la minerva
esperaban el milagro con mi ansia misma.
Y el tipógrafo
—lo recuerdo charlatán y sambruno,
envinado hasta el cigarro morcilla—,
díjome cabalmente que sacaría las pruebas para leerlas mañana,
que había que enfriar la emoción y el engolamiento
con un vasovino en el tabanco de la esquina,
para que no se nos columpiaran las pícaras erratas
y se nos fuera el santo al cielo
entre los duendes golondrinos de la imprenta.

EL CANTAOR

Ante una pintura de Povedano

ACEITE, tierra y talento
a pincelada tañida,
ponen a la muerte vida
retratando el sufrimiento.
¿Quién cantó el sentimeinto
de la soleá cordobesa?
Aquella zarzacabeza
de olivo, sierra y candela,

garganta que grita y vuela
el clamor de la pobreza.

RETRTATO AL MINUTO DE ANTONO GALA, AUTOR DE TEATRO

LA palabra en donosura.
Lucidez de pensamiento.
La tierra, el cielo y el viento
Antonio Gala conjura
para darnos su lectura
de las cábalas del ser,
una lección de saber
del sentimiento del hombre
y del secreto del nombre
que tiene cada mujer.

UNA CASA SIEMPRE RESPLANDECE

LA casa tenía duende y compás,
cierto sortilegio, apretaba familias a racimos
como una faja,
nos ponía—qué brújula—
el trino, la palabra amiga en cada lengua.

Eramos un manojo
de buenas señas emparentadas,
común era el agua
y los tendederos con su cambiante geometría,
los cachivaches,
las macetas arrellanadas en las mesetillas,
las golondrinas
y los quinqués entre abejorros.

El jazmín del corral llegaba hasta la azotea en su escapatoria
y cuando florecía venteaba las alcobas.

Los bautizos
—tantos y tan raudos—
llenaban ei patio y la casapuerta
de cantares, compadres y padrinos,
de salero y cañas.
Y aunque la pobreza era tan ancha
y divinizadora
que empujaba vigajes,

tabiques y rincones,
los quicios,
siempre tenía la casa por salas,
barandales,
lavaderos
y fogones
un dios trasteando entre nosotros.

Y en su catatiempo último,
 allá donde el silencio se santiguaba mágico
sobre la cal y la calamocha,
agarrado a los techos y lumbreras
un niño apercibla
—con la imaginación en viva cuiebrina—
un disparate fisonómico
y la casa derramada se salla de su dibujo,
navegaba con rumbo al instante
que ahora la sostiene
y perpetúa.

SALUD Y GESTA DEL TORERO Y SUS CODICES

LA plaza es un planeta detenido en su piedra, al que aprieta y rodea una astral muchedumb
Fermentan en el albero locas y santas memorias de entrañados momentos,
mitos sublimados, delirios que se fundieron en fraguas atestiguadas por voces y carteles.
Fluye un ardor etéreo hasta el sol que cae como un costal de cisco encendido y hecho estrel
El torero no es allí en su gesta y salud, un héroe espartano, ni siquiera un diablo de la ilu
égloga.
Es genuinamente corazón y esqueje pensativo, un hombre quemándose en su propia bengal
La sabiduria pura del génesis hízosele cairel al costado y al hombro, fue bordada la luz.
El arte de la seda, espejo cóncavo, alisa su corva, entalla y fija la cintura en peligro.
Y no hay oro que sea más oro metiéndose en el cuerpo, luciendo su paz en la preñada batal
El paso es de rey, va de cepa en cepa, como viniendo del campo o de más atrás de la brisa y
Una mano se conmueve injertada en el cuadril, la otra es un enigma para posar el alma.
Así, tan sólo con el sudario escarlata y único, el torero invoca la certeza lebrel del abismo e
No, no es un cíciope, ni un trono, es un artista incitador de mundos y equilibrios sutiles.
Cuando el toro embiste, cada cuerno un veneno volando, se erige en garbo el rito ya
adivinanza,
el que habla dibujado ceremoniosamente en el vaso del tiempo, para que el temple ten
música.
La suerte dicen que se llama ese quiebro de la majestad por cada vena y sus profundos mea
Cuantos miran sienten la cornada colgada del aire y la gracia del juego comiéndole los párp

El torero vuelve, sin irse, hasta el sitio en que estaba igual que un abanico se plisa y se abre
Sustenta su planta en el riesgo que vive para que el arte le nazca desde la mismisima frente.
Dicen que es vallente aunque se le salten las lágrimas, que tiene en los adentros un dragón
pero él apercibe un jazmín abriendo su delicadeza por el pecho cada vez que el toro sube y
Y sigue allá, en su soledad aljibe, lorquianamente creciendo con el sabor de la muerte.
El clamor del gentío —qué coro más distante— va dando cuenta y razón de su inefable litu
El toro, en su jonda negrura, asume el son de la guitarra humana, su lúcida estética.
Ya no es más en su fiereza que un paso de balle sumiso a las faisetas y sus chorros mananti
El torero se adorna en su íntima cadencia mientras un sombrero rueda armoniosamente des
Después relía la reliquia que le sirvió de pincel y de rondador milagro en su pasturaje de en
para clavar con la espada una cruz, una firma en la zahína umbria del pozomorrillo.
El toro, derrumbado como una sombra de nube encima del redor de los soles lucientes retir
y el torero mira al sin fin de alamares: ni una raya, ni chispa de la enfrentada sangre.
Al alzar la montera y al saludar al pueblo recogiendo los vítores, el torero es un dios, tan di

DEIDAD FLAMENCA

ES la gracia alada que bien suena
desde los pies repiques hasta el pelo.
Ella pinta vibrando por su vuelo
la alegría que nace de la pena.

Merche Esmeralda baila y surte y llena
un mundo de arte y magia, tierra y cielo.
Baila y baila. Remonta por su encelo
el alma que bailando se serena.

Ay, bailaora tan tórtola y aljibe
bailando tanta muerte que revive
en cada copla súbita y quebrada.

Llama, mujer o diosa consumada
por el sentir levantado en concierto.
Su cuerpo baila a corazón abierto.

GLOSA Y ARENGA PARA CELEBRAR LA PINTURA DE EVARISTO GUERRA

LA tierra que florece, repica y trina, circundada por libres pájaros y místicos encelos, relumbra y encandila toda presentida y lúcida sorpresa de luz y color, enlírase en el pin acaricia y ama, de quien la revierte glosada con delicadeza, hecha nova novia, mocita pupila y corazón. Y cada flor o árbol –oh frutacairel-, aquella ladera que se acerca tan hallado entre olivares, los caminos hacia los más peregrinos horizontes, los ecos que esper un verde aire detenido en beso, en cada rama o brizna, el candor que se percibe tatuado en

es que nos columpia y asume, quedándonos envueltos en gracia alada, enamorados o paisajes, sintiéndolo soñar purificado, ay recreado paraíso, alhambra devenida de cada gira y almendro, en tamaña frondosidad recién nacida. Así es el cuadro, el don de Evaristo G campeador, su mester andalusí a campo atraviesa, su adoración y devoción por huertos y c de espejo donde un halo lírico parpadea. Y es que Evaristo Guerra posee y sostiene el tien el lienzo la flora que contempla traspasada por un sutil entendimiento del arte. De ahí la peripuesto, el regusto por el contorno, el capricho insinuado, la infusa sabiduría de los p sabiéndose pintor por alma, artista por encantamiento. Mirad sus latitudes, aspiradlas, sen llega a la más genuina de las bellezas, a la placidez que abre las puertas del pecho para que existencia, su vigilia al sol y los cantares.

HOMENAJE ONIRICO A MURILLO

A Rafael Montesinos

EL jardín,
en su sevillanía,
me concibió las tardes pajareras y pospuestas
como si fueran leyendas y senos.
La novela
repasada a párrafos
—*Nada* con su asonancia malva—
sucedíase entre las manos creciendo su mester
y se ligaba su fábula exploratoria de la vida
con la vocación becqueriana de las rosas,
el esplendor cachero de las azucenas
y los machiembrados cacareos de los jacintos,
mientras las palmeras empinadas hasta sus dátiles
eran hacia los cielos abiertos en sus azulejos
figuraciones sensibilizando el silencio zureador de las palomas.
Viví allí un tiempo aventurado y unánime
como una sábana tendida y bandera.
Retengo todavia el aire por los hombros
y todo lo que pasaba tan cerca de Murillo,
de su floresta y de su ánima,
se me fue enchiquerando
muy dentro de los acordes intuidos,
pues el jardín,
                    pletórico de misivas y filigranas,
me dejó en la voluntad una intangible sortija,
su donaire.

EN EL AIRE Y LOS DESEOS

ALGUNAS nubes tienen forma de encomio enardecido,
de homenaje al aire por el aire
y otras pasan en su cabalgata
con parecido legal al recuerdo.

Mirar las nubes ejercita la conciencia y sus incrustaciones
y recibir sus salterios borroquiza los ojos.
Son un gesto muriendo cada vez que se transforman,
cuando nos dicen adiós desde sus sajaduras natalicias.

Nadie sabe lo que puede llevar en sus alientos
la nube que se pinta su propia maravilla y bioquimica,
pues no hay sorpresa más honda por estar en las alturas
ni pozo desbrocado con tanto templo y figuraciones.

En toda nube un rostro podría adivinarse,
pero es imposible fijarle la danza del corazón.
Todos habéis visto la profecía que cada nube usa de garganta
y sin embargo nadie puede predecir su última salmodia,
es un bazar lleno de cacharros involucrados
que tejen y destejen sus cavidades y patrimonios,
Ias curvas y los tapices de su esplendor y sobrecejo.

Yo he tenido nubes que perduraron días, viernes, égidas,
que se hicieron espasmos como las momias y los ecos
y nubes fugaces y lebreles,
nubes que murieron sin cábalas,
yéndose entre los dedos suscintas y trémulas y unipétalas.

Hay nubes criaturas y nubes raices en sus deseos
y cada una de ellas embellece un tirabuzón del cuadro.
Si las miramos ovacionándolas, undívagas y tornasoladas,
conoceremos sus historias y sus andariegos tamarindos:
cada nube que vela es su propia sepultura y sochantre.

FIGURACIONES CANTADAS

Figuración de la vida

LA vida es una condena:
no la salva la alegría,
ni la perdona la pena.

Figuración del tiempo

SE puso a medir el tiempo
como si el tiempo tuviera
partida de nacimiento.

Se puso a medir el tiempo
como si el tiempo acabara
en una caja de muerto.

Se puso a medir el tiempo
y el tiempo se le pasó
lo mismo que pasa el viento.

Figuración del dolor

EL que dice que no siente
dolor en el corazón,
es que corazón no tiene
para sentir el dolor.

Figuración del cantor

LO que se calla, se llora.
Lo que se llora, lastima.
Duele el corazón y aflora.

Figuración de la muerte

A la muerte no le temo,
que la muerte no es castigo
para castigar mi cuerpo.

Yo necesito una muerte
que mate aquello que dejo
de mi vida entre la gente.

Y si esa muerte no viene
será porque Dios no quiera
darme la muerte que puede.

Figuración del espíritu

¡LO que cuesta mantenerse
con los pies sobre la tierra
y el cielo sobre la frente!

ESCRITO EN EL AGUA

DESLUMBRAME
escribir una carta sobre la yedra memoriosa.
Lo haria en un papel tan espíritu como los huesos de mi padre.
O en el aire alisio de los esteros.
La carta sería para explicarle a quien corresponda y escuche
cómo ha crecido el imperio de los relojes
y cómo se han prodigado las musas de las pócimas,
para decirle al decididor y a sus preámbulos
que los niños ya no tienen sangre de flores
ni confianza en los garabatos,
que se ríen a chorros de los pájaros cautivos
y le hablan de tú a los planetas con sus ciencias digitales.
Mas también le contaría al don de los partos y de los panteones
que esta mañana,
que cuando desperté nacido
en la íntima periferia de mi atávica alegría,
le puse nombre a cuanto estuve viendo repetirse,
queriendo emparejarme con los árboles que impávidos perduran
y hablan aún de sus bacanales.
Luego firmaría la carta con una cruz que todo lo borrara
en señal de que no sé de otra cosa más esclarecida.
Pero escribir tamaña carta no tiene razón
ni azadura ni templanza,
seria un soliloquio:
la memoria soy yo y en mi se pierde
cada vez que nace, muere y resucita.

SI

LOS sueños
y las divagaciones
amembranan la realidad aparente y su vanagloria,
consiguen ponerle una costura escarlata
con el amanecer de su fondo ardido.

Por eso dejo que la figuración me relampaguee
lo mismo que las estrellas en el agua discurrida,
para que sálteme su esmeril,
la brea
que le injerta alcurnia a la palabra.
Y así ronda y así cruje lo imaginado:
abarcando una piedra y proclamándola plácido paseo.

Lo puede todo la aurora del hombre y encarcela el campo
o derriba toda la barbaridad de lo aplastante y bojiga.

También adorna un puente sobre el corazón cansado
aplicándole un pellizco a lo más imposible en su tuétano.

La imaginación sirve para encontrar milagros en el cieno
y para verle la cara a los resortes y a las llamas.

Por eso cuando la imaginación se suspende
en sus heroísmos
y en sus triquitraques,
en la preclara epigrafia deslumbrante que la engendra
como *temblor de cielo*
y *libro de la vida*,
se quedan mustios
y pierden sus siglos y sus herramientas
los sensualistas creadores
de los poemas siderales.

Lo ideal sería
—si se nos permite un sí como un árbol—
tener siempre la lengua en su sitio y locura,
para vivir al fin en un mundo ambidextro
sin cálculos ni eneidas.

EL FESTEJO POPULAR

A Juan Pedro Aladro Durán

LOS parrales del patio en la porfía
repechan su estirón sobre la cal
y es la copla un rosal, un granosal
poniéndole sabor a la alegría.

Guitarra, pandereta, sonería;
zambomba tinajera en su brocal;
las palmas redobladas del cabal
y el replante bailón: la buiería.

Y pestiños, buñuelos, mielerío;
la copa brindadora relumbrando,
creando y dando al pueblo lucidez.

Así vive y festeja mi gentío
la nacencia de Dios, por él cantando
romances nochebuenos de Jerez.

UNA PROVISTA ESPERANZA

LA poesía puede nacer de la sutileza
y justificarse por su temperatura esperanzada.
Sirve para acompañar a lo que no se sabe
y nos deja encajada la memoria
para que podamos adivinar lo interminable.

La poesía está en este único mundo abanicándolo,
cuidando su respiración y remediando sus descuidos,
es una paráclita intuición sin advenimiento pensado
y por eso aparece en cualquier emergencia.

Vivir la poesia es comprender el aire
e inventar el universo de punta a punta
de la nada hasta el alma repentina,

desde donde el hombre tiene la capacidad última
de revelar el canto y su elegía.

SOLIVIANTO Y TREMOLO

Sl queréis saber quién sugiere y enmimbra, quién llama,
miradme las palabras,
su calcio y sus fisuras,
el palio de la voz,
la reunión de los gestos intervivos:
qué ambrosía
desde los adentros sostenidos,
el tanto suspirar por lo que nunca déjase ni se tiene,
estremeciéndose en trémolo
para contestarle a la muerte viéndose el rostro en su pupila.
Cuántos martirios gozados como sartenes humeando
y ese aire de un águila pendiente
y este amor al papel y a la tinta,
oh rio sonorizándose
con todo el corazón hecho un alarido a matacaballo.
Y la paciencia,
en vela y calambre,
armando calideces.
Y los costados conteniendo la trifulca de ia sangre térrea,
su reliquia penitente,
intima,
idealizada de sed,
para que el mundo sea un saludo a cada instante
en su metáfora.
Y de cada lágrima agria y fósil
oid que nace otra garganta
en trébol y bocajarro.
Dejo en el sueño y su figuración primera
una escala idilica,
herrabunda y etérea
Me quemo como un barco:
estas son mis pavesas aventadas,
avante claro,
los sones avutardas
del olvido hablando como un cirio.
Escuchad lo que dicen barajando los colores terciopelos
y lavando las heridas,

ungiendo
las palabras nacidas de la arena y sus titulos,
porque todo poeta es un taifa
destinado a ser carne de elegÍa zarandeada
y cuando piensa en su encelo planetario
siente libar por sus huesos mariposas y puyas.

CONTRAMATEMATICA

A Francisco Mena

HAY un amor vorágine en cada dos mentiras,
de lo contrario la verdad seria una ciencia sola,
algo tan construido como un hormiguero,
Ia gran perplejidad de lo perfecto.

MARIA VARGAS

PURA tanagra o ángel penitente.
Sembradora de lirios por la vena.
Con su estirpe de sangre, con su pena
de suspiro gitano tan doliente.

Aljibe del misterio de su gente
es su pecho tronando su condena.
¡Carámbano de sal para su almena
de princesa morena del relente!

Yo quiero oírle, luego, recordarle:
con el corazón su eco rebasarle,
gozar su voz con labios en el alma.

Y espíritu y paloma, ya sin calma,
revolando en la flor de la tristeza,
es el cante que nimba su belleza.

UN ASOMBRO GRACIL, INSOLITO Y VERDADERO

LA música es una realeza
donde Dios se estremece y encolumbra
sentimientos, ramos y fatigas, aromas

y dulcerios, melismas
del corazón.
La música primigenia
nace porque Dios nos convoca y convida
a un asombro grácil, insólito y
verdadero, al origen creativo
que menea a la sangre.
La música
acaece en la nada y su embarazo confluido
y es la levadura del mundo, intacta y materna,
un mar en los árboles, un jardín en los rios,
premoniciones que se remontan como nubes.
La música surge de una caña interferida de aliento
y albedrio, de lirio, de una calabaza
horadada por los aires y los cuchillos de la espuma,
de todo agujero que se llena de arpegios,
de manifiestos y sal.
Y la guzla y el laúd,
la cítara,
las dulzainas pastoriles del éxtasis,
las caracolas entrañadas
por el brillo de los peces,
los tamboriles que repican trémulos como gotas de lluvia,
son tan viejos embrujos musicales
como Dios y su edad,
como los nacimientos más liricos y peregrinos,
más anímicos,
que el recuerdo puede promover y lucir
dejándolos en la niebla.
Asi la flauta hindú en su periplo sonoro
es un pespunte vivo que engalana pensamientos
y el arpa horqulilada del negro baoulé
expele el latido del ser que la sustenta.
El órgano de oriente con sus combas y picos
nos acerca a la montaña ingénita
y los tiples clarinetes de Cerdeña
celebran un clamor unánime de naturaleza y estambres,
mientras una serpiente se convierte en esposa imantada
cuando el been pakistaní silba su vara de fervor mantenido.
Dios está cantando por encima y por debajo de los tornasoles,
llevando la música con él por toda galería
o ceremonia de su pronunciamiento:
allá en Macedonia los novios purificados

consultan a sus difuntos trinando los oboes;
TransilvanIa es recorrida de punta a ventana
por catervas de músicos amenizando bodas;
los tocadores de fujaras
enardecen las llanuras de Eslovaquia cada tarde
y se liberan en Kruja con trinos y tambores
los albaneses de sus cuitas.
Por la isla de Folegandros —donde el Egeo—
pellejos sonadores aventan ritmos sublimados.
Un sueco en Dalecardia heraldo hácese del sol de medianoche
con su trompa de abedul.
En Creta la lira ensalma la heredad.
La música va recamando en vilo cada pueblo y cada casta,
alargando el sonido de Dios por páramos y tiendas,
dejándonos los hallazgos surtos en su reino
y el alma bailando por su eco.
Dios ha puesto el rizo, el moño, el élitro
a la flor nidificada de la viella
cuando Suiza amanece adornando con coplas y decires a la nieve.
Dios también y siempre y más todavia
se congrega en el vikingo lur
que ábrele boquetes y fuentes por el Artico
y toca y rima la kentale en Finlandia,
la trompeta en Estonia,
la balalaika en el Cáucaso,
la lombarda jovial afrancesada,
todos los colibrís que vibran en manos y labios,
en la sensibilidad del esqueleto y su requiebro.
Dios es así de generoso y artista,
nutre un filo que se esparce y enluna,
invasor hiperbólico de lémures y paisajes,
espacios y raleas,
se enamora de sí mismo cuando en un son laten efluvios
sinuosos de un tiempo y su odisea:
bandir africano al lindar el desierto,
picado rábab de Túnez o de Siria,
el tár y sus cimbalos palestinos,
los timbales, el persa sindi,
el rumor o la humareda de la Arabia sutil
o la llamada del sofar a la sinagoga hebrea
y su gloria toda cuerno de vientos contra alevosías.
Dios está en la magia de la marimba xilófono,
en los sonajeros de Maracaná,

de la América espléndida en epopeyas y razas,
en esa dulzura acompasada donde el gozo es apogeo y cántico,
estrépito de alba donosura,
igual que en la gaita para muñeira y jota,
en el rabel cántabro hecho con un cabello de vientre y sutlleza,
el que suena en Toledo atravesando Castilla
como al cuerpo la vena
y deja por la tierra un tiritón de siglos,
en la guitarra de Al-Andalus
que nos revuelve y nos engloria
y es cconciencia que canta y se emociona volando y escarbando.
Dios y su música,
                    su simiente armoniosa,
pura melodía del mundo que del mundo nos salva
dándole al hombre la primicia y la memoria
de cuento alienta y se cría en los entrañables naranjales de su seno,
porque la faz de Dios es un trinopirámide,
una rítmica raíz que llevamos en la garganta
y que se cuaja en vida por la música.

.

FIGURACION ENTRE PIARES Y QUEJIOS

A Antonio Murciano

DEVOTO del cantar, estás en misa
con los duendes angélicos del trino,
un verso te relumbra por el vino
y el vello te levanta la camisa.

El cante te lastima y eterniza
las entrañas cabales de tu sino.
¿Un hombre que pregona en el camino
o el canario que enflauta pura brisa?

Pájaros y flamencos, noche y día,
renuevan tu pasión, aljiban pozo,
alzan tu sueño, gritan dondequiera

pena gitana y salve de alegría.
Que te bendiga Dios tamaño gozo
y engracie con su amor tu canariera.

FUNDACION Y LID DE LA CERTEZA

NO se puede mantener guerra alguna con el alma,
las cicatrices quédense retintas en sus comisuras
y hechas unos cometas atravesando los instintos
como una hebra de abacal ensolecido.

El alma siempre convence y sugestiona
resplandeciendo como una babilonia,
rehace sus añicos la muy peregrina de sus tatuajes.
Después indulta de todo fuego
y de la nieve más sonora,
tiene capacidad de equilibrio y tacto.

Avanza el alma imbuida en el cuerpo y sus cataratas.
Y destila a la sangre en su alambique inefable,
la retuerce,
se la apropia,
la engulle
y la disciplina,
hace de ella su azafrán.

El alma,
alerta centinela
de un reducto infinito,
derrota a la juventud y su desparpajo,
domeña
la idea, la torva suficiencia,
ese ímpetu vendaval
tan creído
que nos reboza la estatura
y los pensamientos,
pero que de repente se cae
                                        y resbala
como la rabiza de un látigo
sobre los álamos y las cúpulas.

Fue el alma quien le dio precipicio y mortaja
a la ingenua pestaña presumída que tuve por espada
y me dejó en paz de reconcomios y escatologías,
vencido por su prodigio recóndito
en pleno auge y apogeo.

Ahora ya sé que aquella pelea
entre enigmas y sucesos
de hace tantos años arrancados y turbinas,
era una obligación a dirimir de cara a la conciencia
y que el alma,
                    con su rosa perenne que achicharra,
nos ocupa el cuerpo y sus dilataciones
cuando aprendemos a sufrir igual que los barrancos:
al filo de los delirios que el corazón despeña.

ORDENES PARA REEDITAR «AZUL»

Homenaje a Rubén Darío

EL tipómetro, sin fin.
La tipografía, de oro.
El papel que sea de coro.
Usese tinta de hollín.
Que lo imprima un serafin
y lo ilustre un marinero.
A la luz de un reverbero
que una bruja lo pagine
para que no se adivine
el porqué de tanto esmero.

RETABLO DE LA NAVIDAD

CAMPANILLA de amor iluminada.
Pandereta de sueño contenido.
Música el corazón cada latido.
Seráfico compás de madrugada.

La Virgen, por ser virgen, entregada.
San José, por ser santo, conmovido.
El Niño, por ser niño, se ha dormido.
La Estrella, por estrella, desvelada.

El buey busca un trébol por la nieve.
La mula ni se duerme ni se mueve.
Y el Ángel angeliza su llamada.

Pastores pastorean en el tempero.
Los Magos por su lírico sendero.
Y el viento vocaliza en la cañada.

LA MAJESTAD CRUCIFICADA DEL OLIVO

EL limo incorporábase donde la luz en camisa y cíngulo
esplendía su génesis como un caballo bocifuego.
Erase el piélago manantial allá cuando los divicos lémures
estremecidos obraban sus misterios y faenas,
rizos y ondas,
goces y partos interpretando y cincelando
los gestos más sentidos de Dios,
sus ademanes sálvicos,
posturas y remates,
sortilegios para códices sucediéndose
en el brinco insólito, en la combustión clamorosa
de lo instantáneamente nacido y consagrado,
haciéndose limpia deidad su salabanda y su contorno,
el jugo aglomerando el crisol que espuma fuera,
grito o salpicón creciendo, tornándose aura y médula.
Y el olivo forjóse, aconteció en un devenir
cual los templos, sesteando el sueño en cada primavera y época,
para prenderle al mundo su quieto pulso de nube
y darle los adioses del corazón al bajoviento.
El olivo, tierra en pie y descoyuntado advenimiento,
reconocible entraña aflorando,
árbol primigenio del paraiso que aún vibra,
encontró su bondad en su savia atestada
para ponerle al horizonte el ovillo de la edad,
cabeza y existencia, un latido viril que el sol pedía
y la lluvia amamantaba,
el figurado tornamento
de sus brillos y vapores del tronco al fruto,
aire apuñado como un pan y vivo ejercicio en eterna fijeza,
casi humano su óleo nudo a nudo y flama a flama.
Se requinta el paisaje si el olivo lo vela;
si el olivo lo engloria,
si el olivo lo enciende
con su crucÍficada majestad,
con su cáliz sobre el campo.

Es una esencia de patriarca la que deja en la atmósfera
con su genealógico aposento de la raíz y de la verdad.
Y al hombre le incluye un credo en la pupila,
un sabor espeso y arcaico en la boca
y todo el esplendor de la tierra reunido en el alma.

CALLE DE LA CAL SOÑADA
ESQUINA TOSAR GRANADOS

POR cada paso perdido
nace un aliento de mosto
como el eco de un suspiro.

El arte estuvo aquí,
vive prendido del aire
y ya no puede morir.

Si alguien se fue o se vino
por esta calle soñada,
bendito sea su destino.

Alero de la blancura,
guitarra de sol y azufre,
paloma zurita pura.

Quien sabe, mirando ve
el alma del andaluz
abrazando la pared.

Manolo Tosar Granados
gloria le dio, casa a casa,
desde el zócalo al tejado.

Dime, pintor, ¿dónde vas?
Al revolver de la esquina
con mi pincel de encalar.

Y el silencio se hace blanco
con el fandango que suena
en el quicio del tabanco:

Ni más puede ser menos,
ni menos puede ser más,

que una embozada de albillo
como granitos del sal.

VENTANA EN FE

ABRID
una ventana en las hendiduras del aire
y dejadla que se convierta en la capilla de un canasto:
todo llegará por ella a pájaros en campanas
latiendo entrometidos,
rizados y tórridos
como la locura de un afán.

Asi será nuevo el carril del mundo
o la pared de enfrente:
un niño puede inventar lo que mira y lee
en su ventana abierta como un estallido,
figurarse los aromas
y tutear a los temblores,
meterle un dedo en el ojo a los reposos,
ver lo invisible y tocarle el pecho.

Viva aquella ventana y su tieso alero,
orla de un mapa cantando,
vigilia perenne de la bulla,
asomo de mi nombre hacia el relente,
oh ventana en fe
y tumulto todavia de la música ciega que me abraza.

SEMBLANZA DEL COSME

SIEMPRE está en el lugar idóneo para un cuerpo.
Es el gato,
el enigmático señor del largo y hondo silencio
tras cada administrado maullido.
Es sutil hasta la seda y sabe querer a quien la quiere.
Ve en la oscuridad, pero no ignora que es de noche.
Toma el sol en la justa medida y se solaza en la sombra
como si hubiera librado una batalla.
El gato asume toda variación de la atmósfera
y repudia la mínima molestia de una mosca cantarera.
Le teme a las niñas, por si acaso.
Si de él dependiera se quedaría solo en el mundo,

con tal de que viviera su persona preferida.
Lo demás lo acepta por añadidura y le importa poco.
Se llama Cosme y lo sabe, vaya si lo sabe, es un lince,
quiero decir, un gato sigiloso y sabio,
que vive en esta casa para vigilarnos cuando vamos y venimos.
Lo sabe todo de nosotros y calla.
Cuando no estamos, seguramente se da cuenta de que es un gato.
Por eso nos recibe detrás de la puerta y se convierte en una voltereta.

COPLAS DESDE UNA VENTANA A LA BAHÍA

A Cristina y Manolo Fernández

LAS DEL MAR

PARA ver el mar
hay que subir hasta el cielo,
hay que echarse a volar.

Para ver el mar
hay que sentir los colores
derretidos de la sal.

Para ver el mar
hay que tener por los ojos
una manera de hablar.

LAS DE LA MAR

Qué secreto el de la mar,
nunca termina de irse
y nunca deja de llegar.

Qué espejo el de la mar,
en su azogue se refleja
lo invisible y la real.

Qué poder el de la mar,
pura diosa, se repuja
ola viene y ola va.

LAS DE LOS MARES

Están aquí los mares

esperando navegar
todas las eternidades.

Están aquí los mares
para sostener la tierra
dando al aire claridades.

Están aquí los mares
en la bahía se mueren
y en la bahía renacen.

FIGURACIONES REDOBLADAS

Ante la pintura de Gutiérrez Montiel

QUE sabiasaviapurayesparcida.
Qué ríosentimientoestremecido.
Qué aromadevientrecomounnido.
Qué compásdelamagiaconlavida.

Qué alegretristezasorprendida.
Qué entrañacimbreandosulatido.
Qué gozodepoemaydequejido.
Qué niñalaenmoñadayconmovida.

Qué repajizaflorcristianaymora.
Qué palomaenlajauladeldonaire.
Qué espacioperdidoporhallado.

Qué levadfuraobrumaensoñadora.
Qué soltanenlunadoytodoaire.
Qué jonduradecantebienhablado.

LAS AMATISTAS DEL VINO

ESTE vaso de vino trabajadero y casto
me está contando una ráfaga de vivencias
y de compañeros ritos,
dejando en mí su rescoldo
y su veleta tintineo,
su travesía de liebre

en el aire instantáneo de una chiribita.
Y le doy camino a su vuelo de alondra.
Y le rindo pleitesía
y ensillo toda su yeguada.
Y si con el paladar deseando
lo acaricio y aspiro,
con el pensamiento desnuncado
vocalizo y siembro todo su trapío
aquí donde tengo el área de mi música.

El vino puro,
el vino clavo
—un meteoro a rajavaso—,
se embarca en pírricas aventuras
con sus ilusiones traslucientes
y remonta las leyes del tiempo y sus cataclismos,
díceme que cree en los suplicios porque los asusta.
Quizás por eso sea tan resuelto y sansón
y propicia tantos epicentros al pasar por la garganta.

Ya está el vino consumando su edad y su museo
hasta albriciar desde lo más vivido y canoro que tengo
la figuración mía al beberlo mirándolo:
es un espejo silvestre por lo limpio y laminado:
nace, se cria y se descuartiza
al vernos en su fe tan tangible y fantástica.

PASO DEL HOMBRE

A Antonio Luis Baena

ME ha quedado una dádiva por gastar
y tiene la palidez del socorro.
Es el tiempo hundido renaciendo a tiras limpias por la frente
y por los paladares del alma.
Y quiero atestiguar su quimera,
escribir su pavorosa cernidura:
no podría nunca volver la espalda a un dolor si me llama
ni a ninguna fiesta del instinto,
porque vivo de conocerme y moriré en esa búsqueda.
Mantengo, entremeto en mi la suerte del acaecer,
las rachas de lo consumado,

su pregunta interna como un pozo en la noche,
como una sensación de trasiego deambulando por el cuerpo,
haciendo verídica la duda y sus espoletas.
Mientras que los demás, desde sus naturalezas bifurcadas
van trastocando las causas poseidas que imagino,
para que el mundo tenga parecido con sus obvios retratos.
Y es que el tiempo de un poeta, todo éi fuego y gacela,
conserva siempre una limosna en su orfandad deslindada
para quien quiera salvarse con el paso candeal de un verso.

VISION DE ALBERTI EN VISTAHERMOSA

Escrito en la arena de la playa
de Vistahermosa (El Puerto de Santa María)
en agosto del año setenta y dos.

CATADOR de la hiel y de la miel,
cuánta voz en su voz se descalabra.
No hay trocha ni brecha que nos abra
estos mares y tierras tan sin él.

Y se adentra en los poros de la piel
con todo el acordeón de su palabra:
vibráfono común, abracadabra
de esre reino de Dios y de Luzbel.

Aquí el invocarle maravilla
y navega en el aire su figura,
aparece y se cuaja en la bahía,

baja de la arboleda hasta la orilla
-con la gracia mordida de amargura-
para encontrar de nuevo su alegría.

VUELTA DE HOJA PARA CERRAR EL LIBRO

YA levanta la palabra
algún pájaro del sueño,
sisea su vuelo, sube
indagando travesías, desperdiga costumbres
y engancha con sus memorias
cielo y tierra, menesteres
del sol, sémolas del aire...

Llega al confín y suspira,
alienta quintaesenciado
en el espacio terreno
que contengo,
                                        fiel cabriola
para volver a vivir.